

RESEÑA
CULTURAL
Libros

Fernández Buey, un pensador ateo y un activista ecocomunista interesado por el cristianismo emancipatorio

Carlos García de Andoin. Presidente de la Asociación Iglesia Viva.

Director del IDTP-Instituto Diocesano de Teología y Pastoral. Bilbao

Francisco Fernández Buey
*Sobre izquierda alternativa y
cristianismo emancipador.* Editor:
Rafael Díaz-Salazar, Trotta, 2021, pp.
366.

"Fernández Buey, un intelectual gramsciano abierto al cristianismo emancipador". Así titula Díaz-Salazar la introducción al libro *Sobre izquierda alternativa y cristianismo emancipador*.

Díaz-Salazar, un intelectual cristiano siempre atento a los puentes de diálogo entre izquierda y cristianismo, edita una cuidada y excelente presentación de una selección de 17 textos del autor, que nos hablan del peso que Paco otorgaba a la tradición cristiana emancipatoria en el proyecto de una izquierda transformadora roja-verde-violeta de la sociedad capitalista.

No cabe duda de la relevancia intelectual en la España democrática de Francisco Fernández Buey (Palencia, 1943- Barcelona, 2012) en el terreno de la filosofía y de la política. Estudió filosofía en la Universidad de Barcelona donde se formó con los profesores José María Valverde, Emilio Lledó y el filósofo marxista Manuel Sacristán. Pronto se implicó en la lucha antifranquista como militante del PSUC y del Sindicato Democrático de Estudiantes, siendo expulsado de la universidad en 1966 cuando el célebre encierro de La Capuchinada. Antes de volver a la universidad como

docente trabajó como traductor de filósofos y pensadores como Piaget, Garau, Touraine o Gramsci. Como profesor, primero en la universidad de Valladolid, fundó un centro de estudios sobre la paz y el desarme. Posteriormente enseñó Filosofía Política en la Pompeu Fabra de Barcelona donde coordinó la cátedra UNESCO sobre estudios interculturales. De la militancia antifranquista evolucionó intelectualmente hacia los movimientos antinuclear, ecologista y altermundialista, de lo que son testigo las revistas *Mientras Tanto* y *El Viejo Topo*. Son múltiples sus libros y publicaciones de filosofía política entre los que cabe destacar varios dedicados a la reivindicación del pensamiento de Marx y de Gramsci. Nuestro autor, más que marxista, cuyo cientifismo rechazaba, fue "un comunista ecologista y libertario herético" que puso su saber al servicio de la emancipación de "los de abajo", expresión que tomaba de Simone Weil.

El autor, ateo atemperado, como se decía, no hizo filosofía de la religión. Su interés se centró en un modo particular de religión, el cristianismo de liberación en palabras de Michael Löwy. Le interesaron las manifestaciones actuales de lo que Ernst Bloch llamó "el hilo rojo" de la Biblia por cuanto entendió que la creación de una nueva cultura política liberadora de los empobrecidos y en defensa de la Tierra, necesitaba del concurso de todos los que luchan por ello. No podía prescindirse de los cristianos.

Fernández Buey se acercó al cristianismo desde cuatro lugares principalmente:

1. El Partido Comunista Italiano y sus teóricos, como Togliatti, que superan la crítica marxista a la religión, entendiendo que la conciencia religiosa no era incompatible con la sociedad socialista, todo lo contrario, tenían afinidad y múltiples conexiones.

2. La relación con cristianos de izquierda, como Alfonso Carlos Comín, cofundador de Cristianos por el Socialismo y figura principal del diálogo cristianismo-marxismo de los 60-70 en España; o como José María Valverde, cristiano comunista, que fuera su profesor y director de tesis.
3. El estudio de la obra de cristianos que lucharon por la emancipación de los explotados y empobrecidos en una humanidad sufriente: Las Casas, Vasco de Quiroga, Tomás Moro, Simone Weil...
4. El conocimiento del cristianismo emancipatorio desde el internacionalismo donde ve que la "solidaridad con los que resisten o luchan en América, Asia y África pasa ahora casi siempre a través de las organizaciones religiosas internacionales o de las comunidades cristianas de base".

Díaz-Salazar organiza los escritos de Fernández Buey en tres partes.

La primera recaba, bajo el título "Sobre cristianismo y emancipación", varios textos sobre cristianismo de liberación y marxismo.

La segunda reúne escritos sobre "cristianos comprometidos con la liberación de los empobrecidos", Bartolomé de Las Casas, sobre el que hizo uno de sus libros más trabajados y Simone Weil, a la que profesa una gran admiración, descubierta a raíz de los artículos que Manuel Sacristán hizo de ella, y José María Valverde, el comunista cristiano español, maestro con quien compartió amistad, pensamiento y compromiso.

La tercera parte de la obra remata el libro con varios textos sobre la construcción de una izquierda alternativa en España. El conjunto del libro recoge la mayor parte de los escritos de Fernández Buey sobre el cristianismo emancipador.

Sólo han quedado excluidos unos que dedica a Savonarola, por su extensión, y otros relativos a Bartolomé de Las Casas por su tecnicismo. Toda una muestra de una izquierda que, para serlo, no necesita rechazar de plano la religión. Un buen ejemplo del laicismo inclusivo que defendía Luis Gómez Llorente.

El último texto es una carta de Fernández Buey a Díaz-Salazar. Escrita en 1990 conversa sobre los debates del PCI y la reorientación de la izquierda. Ambos comparten admiración intelectual por Gramsci. Defiende que hay que ir hacia una formación roja, verde y violeta distinta tanto de los viejos partidos de las Internacionales socialistas, como de los partidos atrapatodo a la americana. No está seguro ni si la alternativa de la forma partido es la adecuada. Sus ideas se adelantan al 15-M. Se muestra particularmente desconfiado respecto de la orientación socialdemócrata. Como comprenderá el

lector, quien suscribe, aunque recomiende vivamente la lectura de esta obra, no puede compartir tal escepticismo.

En democracia los cambios políticos necesitan la mediación de la cultura de masas para convertirse en opción de gobierno. Es cierto que la izquierda alternativa abanderó primeramente desde la lucha de clases la emancipación ecologista, feminista y de la solidaridad internacional, pero también lo es que tales vectores de transformación social se han convertido en agenda del poder político de la mano de grandes partidos como los socialdemócratas. Esto habría de llevar a la izquierda a una lección. La convicción acerca de lo fructuoso de una colaboración entre izquierdas con horizontes compartidos, que deben saber aceptarse tensionalmente sus diferentes tiempos y estrategias. Así como de lo estéril de una competencia cainita y excluyente, tan vieja en la cultura de la izquierda. ¡Lean el libro!